

¡COMERCIANTE!
El anuncio es la rapidez de la venta. En un día pueden saber millares de lectores lo que se vende en una tienda.

HERALDO ALAVES

DIARIO DE MAYOR CIRCULACION EN LA CAPITAL Y EN LA PROVINCIA

Con el anuncio sucede lo que con una batalla. Para lograr la victoria no bastan los primeros disparos; es preciso, multiplicándolos vencer al enemigo.

AÑO XXX.—Núm. 8.791

Red. y Adm.: Dato, 47.—Teléf. 94

Franqueo concertado.—Apartado, 14

VITORIA, Jueves 17 de abril de 1930

La señal del Prendimiento

Aquel a quien yo besare, él es: prendedle y traedle con gran cuidado. Un beso: esa es la señal. Judas es traidor. Así le llaman los cuatro Evangelistas. Así va proyectándose su figura sombría en el marco de la historia. Traidor a su amigo, traidor a su maestro, traidor a su Dios.

La traición la inspira el odio y la ejecuta la cobardía. A veces coadyuva la codicia, y entonces es más repulsiva, porque el cálculo la da frialdad de mármol y rigidez de números. El odio, la cobardía y la codicia han hecho irrupción en el alma de Iscariote, y como tres furias la han sacudido hasta despojarle de todo sentimiento noble y delicado. En cierto modo las pasiones son el alma. Ahora se echa de ver qué tal sería el alma del traidor.

A la perfidia de la traición añade Judas la vileza de una venta, a ésta la infamia de entregar personalmente a la Víctima, y, aún más, el ultraje de un beso como señal de entrega.—La traición lleva escondidos sus puñales en vainas de rosas—, uniendo y remachando por tal manera los eslabones de esta cadena de oprobio, de la que va a hacer el instrumento de su suplicio.

Consumada la felonía, Judas entra por un momento en la única senda de salvación: el dolor. Pero esta senda marca una inclinación profunda. Subir por ella es caminar hacia el dolor que redime y salva; bajar es ir al dolor infecundo de la desesperación y del suicidio. El traidor equivocó la dirección. Diríamos también que el dolor es un estremecimiento súbito, una imprevisible explosión; su resultado, romper el corazón arrancándole lágrimas de contrición, o hundirlo en la sima de la culpa. A Judas le aconteció esto último.

De las figuras de la Pasión se nos antoja la más ruin y abominable esta del traidor. Es plebea y burda como más no puede decirse. Casquivano y disoluto es Herodes Antipas, pero se asoma a sus ojos un rayo de interés y curiosidad por ver al taumaturgo divino. La perversidad de los fariseos y la redomada astucia de Anás y de Caifás quedan, no atenuadas, pero sí explicadas por la natural defensa contra las justas más molestas e implacables acusaciones de Jesús. Hasta Pilato adopta un gesto de compasión y una postura elegante cuando se lava las manos en presencia del pueblo enfurecido. Judas es un bellaco. No respaldea una buena cualidad en su alma grosera. Jesús le confía sus secretos y él le traiciona; Jesús le hace apóstol y él se convierte en vil traficante; Jesús le ama y él le entrega al enemigo, y le ensucia y alea el rostro con un beso.

Con gran algazara y ruido de voces destempladas camina hacia el huerto de Getsemaní la numerosa cuadrilla de esbirros del Sacerdote y soldados romanos que capitanea el traidor. Ya en el camino habían concertado que fuera un ósculo la señal del prendimiento. Y en llegando que llegan, Judas se destaca del grupo, se adelanta, acérese al Maestro y posando sus labios en la facies divina hace sonar el chasquido de un beso, acompañando el saludo como era rito y costumbre en el Oriente: «Dios te guarde, Maestro... Las víboras abrazan siempre antes de morder y matar. Más le valiera no haber nacido—dijo Jesús por el traidor. Mal hizo en nacer, pero hizo peor en besar señalando a la Víctima y entregándola a la muerte.

Signo de cortesía, de amistad y de amor es el ósculo. Convertirlo en prenda y muestra de traición fue inventiva digna del apóstata. Agudamente observó Orígenes en el misterio tenebroso de esta traición: «tengo para mí que todos los traidores a la verdad fingieron amarla y la besan antes de hacer de ella pública almoneda».

Jesús hubo de estremecerse profundamente al contacto de aquellos labios que profanaban la santidad del beso... anuncio de paz, brasa del corazón, unción suave y derretida de labios maternos, sello del amor.

El arrepentimiento sincero, temblando en los labios de la Magdalena, apenas se atrevió a besar sus pies. La traición cobarde, asomando descarada a la boca de Judas, llega hasta su mejilla.

Era el beso de dos labios que poco ha se movieron para decir con rabia no disimulada: «prendedlo y sujetadlo bien sujeto», labios que babearon esta expresión: «¿qué cantidad me dais a condición de entregármelo?».

Jesús había venido a conquistar el mundo con la fuerza de su amor, haciendo que la aspiración suprema de la humanidad fuese la de la esposa de los Cantares: «que me dé un ósculo de su boca» y ¡oh burla cruel! el beso más solemne de su vida, el beso de la despedida, el que ha dejado más marcada huella en la historia y resonado con ecos más profundos en las conciencias venales es el beso de Iscariote. Preparado estaba el Redentor para emprender el camino del sacrificio, y, al dar el primer paso en su tragedia dolorosa, se encuentra a la humanidad que le saluda y recibe con un beso tanto tiempo esperado y a tan alto precio pagado: es el beso de Judas.

Jesús comprende todo el horror de esta nueva forma de traición, y así lo dá a entender, diciendo: «amigo—notad que habla aquel que dentro de pocas horas dirá en la Cruz perdón—amigo ¿con un beso, precisamente con un beso, para que sea mayor el escarnio, con un beso entregas al Hijo del hombre? Aquel beso quemó el rostro del Maestro y más le ofendió que los salivazos, más que las bofetadas de la soldadesca, y fué asaz más repugnante que la pócima de hiel y vinagre que en la Cruz le sirvieron. Al fin, Judas con aquellos mismos labios le había llamado Maestro y Amigo, y en su mismo vaso bebió y comió en su mismo plato. «Amigo ¿con un beso, precisamente con un beso, entregas al Hijo del hombre?».

Francisco Salcillo—cuya obra fué la flor más hermosa de la escultura moderna española—acertó a aprehender la expresión trágica de este momento en un paso maravilloso que se custodia en Murcia. Gran atrevimiento fué el del artista, porque si todos los episodios de la pasión y muerte del Justo ofrecen la perspectiva de un dolor infinito, este del Prendimiento supera quizá a todos en fuerza y emoción. Había que esculpir la perfidia y frialdad de aquel beso. Ambas cosas logró el artista. La frialdad, sin embargo, la hubiera representado mejor el mármol. La perfidia se refleja más que en el rostro del traidor en el de Jesús, divinamente apacible y al mismo tiempo trágicamente inmutado por efecto de la insondable profundidad de aquella refinadísima perfidia.

Así fué prendido Jesús y como mansueto Cordero llevado al sacrificio. Los cielos de buen grado y sin ningún esfuerzo hubieran podido borrar esta infamia con solo dejarse caer sobre la tierra, aplastándola y hundiéndola en el abismo. Y, sin embargo, un rayo de perdón venido del Cielo iluminaba aquella noche de traición. Y en el huerto, la luna espléndida del mes de Nisán plateaba las copas de los olivos y en las gotas de sangre del Justo recién verificado ponía vivísimas irrisaciones de caridad y albas tonalidades de misericordia...

El Doctoral de Vitoria.

MAÑANA NO SE PUBLICARA HERALDO ALAVES



CABEZA DEL CRISTO DE LA LUZ (Pintura de Gregorio Hernández, que se conserva en la iglesia de Santa María, de Valladolid)

JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS

«TU DICIS, QUIA REX SUM EGO.»

ASÍ ES, COMO DICIS: YO SOY REY.

(De la Pasión de Jesucristo según S. Juan.)

Es ante Pilatos, ante el representante de la Roma cesárea, ante el poder dominador del mundo antiguo, donde los judíos llevan a su Rey. Y lo acusan por eso precisamente, por declararse su Rey.

Monarca terreno, de gran poder, con fuerza de conquista, armas, ejércitos, opresión, hubiera sido ídolo del pueblo. Humilde, sin más arma que su bondad, sin otro deseo que rehacer la moral ajada de aquel mundo caduco, era preciso quitarlo de delante.

Roma es la única que dispone del derecho de vida o muerte sobre los judíos. Precisaba obtener la sentencia del Procurador romano, y allí se condujo a Jesús, al pretorio de Poncio Pilatos, en la ciudadela Antonia.

El Apóstol San Juan narra, con la seguridad y precisión de la palabra apostólica, la escena. Necesario el proceso civil que salvase con hipócrita conciencia, la no tranquila de la persecución, ni aún entran en la Sala Pretorial. La casa de un pagano hollada por los judíos en tiempo pascual sería transgresión de la ley; había que rodear a la gran ignominia, de todos los aspectos de legalidad.

«Si no fuese un malhechor no te lo hubiéramos traído». El gobernador no lo quiere juzgar. —Tomadlo vosotros y juzgadlo según vuestras leyes. Secundum legem vestram iudicete eum.

—¿Eres el Rey de los Judíos? Jesús le hace dudar. —Lo dices por tí o te lo han dicho otros de mí? Y Pilatos confía en que Jesús se descubra. —¿Qué has hecho? El Justo no niega que es Rey, más añade: «Mi Reino no es de este mundo; mi Reino no es de aquí abajo». —¿Eres, pues, Rey? —Tú lo dices, yo soy Rey, Rey de la verdad, para esto vine al mundo. Ut testimoniam perhibeam veritati.

Y como Rey lo coronan con dolorosa diadema, y como Rey muere en el suplicio. «Eccc Rex vester.»

Y en el suplicio, después de la cruenta subida al Calvario, cartel glorioso, pregona eternamente al mundo su crimen, «Jesús de Nazaret, Rey de los Judíos». El borrón infamante del Salvador, la causa de su condenación, es su Realeza.

Han pasado veinte siglos. Desde lo alto de las colinas donde un pueblo dominó al mundo, donde hoy se asienta el Poder de la Verdad, el 11 de diciembre de 1925 Pío XI dirige al mundo su Encíclica «Quas Primas». «En virtud de Nuestra Autoridad Apostólica instituímos la Fiesta de Nuestro Señor Jesucristo Rey...»

«Tu dicis, quia Rex sum ego». Y el mundo entero se declara sometido a su Realeza. Reverentemente, hombres de todas latitudes, de diversas razas, de ambientes opuestos, inclinan su cabeza al Crucifijo que ostenta con claridad y cariño el Rex Judaeorum.

Y en el Gradual de la misa de su fiesta se repite con verdad el Salmo: «La potestad suya es potestad eterna que no le será quitada, y su reino es indestructible.»

Y tiene escrito en su vestidura y en el manto: Rey de los reyes y Señor de los señores.

Francisco F. de Castillo.

Las Siete Palabras en San Vicente

La Capilla de la iglesia parroquial de San Vicente Mártir ejecutará durante el solemne ejercicio de las Siete Palabras, el siguiente programa musical:

Introducción: «Filiae Jerusalem nolite flere», San Lucas c. XXIII, v. 28, a 4 voces mixtas, por Charles Gounod.

Primera Palabra: «Pater dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt», San Lucas c. XXIII, versículo 34, a 4 voces mixtas por Ch. Gounod.

Segunda Palabra: «Hodie meum eris in paradiso», San Lucas capítulo XXIII, v. 43, a 4 voces mixtas, por Ch. Gounod.

Tercera Palabra: «Mulier ecce filius tuus», San Juan cap. XIX, v. 26, a 3 voces mixtas, por Giovanni Pagella.

Cuarta Palabra: «Elví Elví lam-ma Sabaethani», San Mateo capítulo 27, v. 46, a 4 voces mixtas, por Ch. Gounod.

EGOISMO Y COBARDIA

«Habéis oído que fué dicho: Anarás a tu prójimo y tendrás odio a tu enemigo. Yo os digo más: Amad a vuestros enemigos; haced bien a los que os aborrecen y orad por los que os persiguen y calumnian; para que seáis hijos de vuestro Padre Celestial.» (Evangelio según S. Mateo)

Mal cívico de la sociedad actual es la cobardía. Cobardía que tiene un fondo de egoísmo que impide el sacrificio por el bien común. Cobardía y egoísmo que minan los cimientos de la colectividad y son la causa de males espirituales y de retraso en el progreso material.

Todos los días, es de mucha actualidad, oímos y leemos lamentaciones y ditirambos contra el egoísmo ciudadano. Egoísmo que nos hace procurar nuestro bien individual y nos aparta de las obligaciones sociales que como seres racionales tenemos.

A la manera del mal juez Pilato que, por falta de valor en el desempeño de su cargo, dió lugar al decidido, somos los hombres actuales que rehuimos cualquier sacrificio, cualquier molestia, cuando se nos exige en nombre de nuestros semejantes.

La ceremonia simbólica del valor de manos, como la hiciera en momento solemne el gobernador de Judea es práctica usual muy frecuente en estos días. De la cobardía nace la indiferencia. Por el egoísmo nuestro nos importa poco todo lo que ocurra. Pero, una vez acaecidos los hechos, todos nos creemos con derecho a protestar.

Somos egoístas cuando se nos requiere para el desempeño de funciones públicas; somos cobardes cuando de nuestra actuación pública puede depender el bienestar de nuestros hermanos. Pero si, por causa de nuestro mal, no llega el bienestar apetecido, todos hacemos culpables a los demás y ninguno reconocemos nuestra propia culpa.

La valentía cívica, que por ser de orden moral no es función fisiológica ni reside en ningún órgano, es cada vez más hipócritamente negada. Todos somos valientes hasta que se nos exige un acto de valor; todos somos altruistas hasta que se nos pide un leve sacrificio.

El egoísmo, la cobardía, la falta de virtudes cívicas, son males sociales de triste y frecuente actualidad que no pueden tener albergue en los pechos que se titulan cristianos. El Maestro dió su vida por los hombres. El hombre no es ya capaz de una postura decidida por sus iguales.

Cristo expirante tuvo palabras de perdón para sus ofensores. En el colmo de su suplicio pidió al Todopoderoso gracia para sus verdugos.

Cristo dió su vida por redimir a los hombres. Le dieron muerte.

te después de crueles tormentos. El los perdonó y los amó.

El sacrificio cruento del Hijo de Dios va siendo olvidado en los corazones. Muchos que se dicen sus discípulos van perdiendo la memoria del más grande holocausto de amor. Se dicen cristianos y olvidan que para serlo es necesario crear e imitar al Maestro. Se dicen cristianos y no se acuerdan de que Cristo dió hasta su vida por sus semejantes.

Cristo afrontó el peligro con serenidad divina. Los cristianos de hoy rehuyen cualquier ocasión que pueda turbar su egoísta comodidad.

Cristo sufrió y perdonó. Los hombres de hoy se dicen cristianos pero odian al que los mortifica. No comprenden ya el padecer por los demás.

Hay que volver de nuevo la vista a Cristo. Hay que fijar otra vez los ojos en el Calvario y que por los sentidos del cuerpo y del alma, contemplando la horrenda visión del clavado en la Cruz, llegue a nosotros la sensación sublime del sacrificio del amor y nos lleve a amar a nuestros semejantes.

No el mentido amor de labios afuera, sino el amor que exige renunciación.

No se digan cristianos los cobardes, los egoístas, los que carecen de valor para cualquier sacrificio, los que solo se preocupan de su propia comodidad.

En estos tiempos de cobardía ciudadana, de egoísmo cívico, pensemos todos que todos debemos algo al bien común, al provecho de nuestros semejantes.

F. Javier de Landáburu.

Interesante conferencia en la Casa Social Católica

El martes día 22, a las siete y media

En extremo interesantes e instructivas, dentro de los conocimientos del mundo oriental, se anuncian las próximas conferencias ilustradas del reverendo Padre Victoriano Larrañaga, S. J., Profesor del Nuevo Testamento en el Colegio Máximo de la Compañía de Jesús en Oña. Después de largos estudios de especialización en Alemania y Roma, ha podido realizar un viaje de siete meses por el Oriente bíblico, y no contento con estudiar para sí aquel mundo encantado de pasadas historias y grandezas, ha logrado trasladarlo en su actual realidad y vida a nuestro público gracias a los progresos del cine moderno. En animadas escenas llenas de vida y colorido oriental van pasando por la pantalla Egipto, Palestina, Siria, Chipre, Asia Menor, Macedonia y Grecia. No hay por qué ponderarse el valor científico y la actualidad palpitante de tales películas. Para que se hagan cargo nuestros lectores del interés y del ambiente cultural de esta producción cinematográfica, damos a continuación, a modo de índice, el programa referente al Egipto.

Egipto.—Por Lourdes, Roma, Nápoles, Alejandría; llegada en el Hesperia, escenas en el puerto, visitando la plaza de Mohamed Ali, el puerto antiguo y el faro. El Cairo: vista general, detalles de las mazquitas, la ciudadela, A las pirámides de Gizeh, al pie de la esfinge. En la necrópolis de Sakkara, Matarieh: recuerdos de la Sda. Familia. El obelisco de Heliópolis. Por Oxirincos y Minieh a la antigua Tebas. El templo de Amenofis en Luxor; el patio, la sala hipostila, el santuario. Escenas por el Nilo. En la necrópolis de los Faraones, la tumba de Tutankhamen. Ante los colosos de Menón. El Rameseum. El gran templo de Amon en Karnak; detalles. Assuan: frente a la Elefantina, los cañones anuncian el fin del Ramadán. La oración del joven musulmán sobre el templo de Isis, en Philé. Junto a las primeras cataratas del Nilo.

El martes, día 22, a las siete y media de la tarde, tendrá lugar esta conferencia en la Casa Social Católica, por el R. P. Victoriano Larrañaga, S. J.

PERSIANAS - HULES
Ferretería Retana
Vitoria

Casa Calvillo ha recibido las últimas novedades de París en VELOS, BOLSOS, GUANTES y MEDIAS. DATO, 21

Hoy cumplirás como bueno; y si piensas en merienda, no pidas más golosinas que CHOCOLATE EZQUERRA

COMERCIAL
El anuncio en la parte superior de la página es el más eficaz para conseguir resultados.
Se vende en una librería.

Con el anuncio en esta página se consigue el mayor número de lectores.
Se vende en una librería.

EGOISMO Y COBARDIA

El egoísmo y la cobardía son dos defectos que se encuentran a menudo en el carácter humano. El egoísta se preocupa únicamente de sus propios intereses, sin tener en cuenta los de los demás. El cobarde, por su parte, teme a la acción y a la responsabilidad. Ambos defectos son perjudiciales para el individuo y para la sociedad en general.

El egoísta ve a los demás como instrumentos para sus propios fines. No tiene escrúpulos a la hora de aprovecharse de la debilidad o de la necesidad de los otros. Este comportamiento genera resentimiento y odio en quienes son objeto de su explotación.

La cobardía, por otro lado, impide al individuo realizar sus deberes y cumplir con sus obligaciones. El cobarde evita el conflicto y la confrontación, lo que le impide defender sus principios y luchar por el bien común. Su falta de valentía le convierte en un espectador pasivo de los acontecimientos.

En la vida cotidiana, el egoísmo y la cobardía se manifiestan de diversas formas. El egoísta puede ser un vecino que no quiere pagar su parte de los gastos comunes, o un jefe que explota a sus empleados. El cobarde puede ser un funcionario que no denuncia un acto de corrupción, o un ciudadano que no participa en las actividades cívicas.

Para superar estos defectos, es necesario cultivar el altruismo y el valor. El altruismo implica preocuparse por el bienestar de los demás, incluso a costa de uno mismo. El valor, por su parte, es la capacidad de enfrentar los desafíos y tomar decisiones difíciles. Ambos valores son esenciales para una vida plena y una sociedad justa.



GRUPO DEL CRISTO DE LA LIT. (Fotografía de Graciano Rodríguez y sus hijos en la Iglesia de San Mateo de Valdepeñas)

JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS

Y cuando Jesús se levantó a comer, como de costumbre, se levantó también el demonio. Este hecho, que parece trivial, tiene un profundo significado espiritual. Jesús, el Rey de los Judios, se enfrenta a la tentación del mal. Su victoria sobre el demonio es una muestra de su fuerza divina y su pureza moral.

El demonio intenta corromper a Jesús, pero este se resiste firmemente. Su rechazo al mal es una lección para todos los seres humanos. Nos enseña que, aunque estemos rodeados de tentaciones, podemos mantenernos firmes en nuestros principios y resistir al mal.

La historia de Jesús Nazareno es una historia de amor y sacrificio. Él vino al mundo para salvar a los hombres de todo pecado. Su vida y su muerte son el fundamento de nuestra fe. Su resurrección es la prueba de su divinidad y la garantía de nuestra vida eterna.

En estos tiempos difíciles, necesitamos recordar la enseñanza de Jesús. Necesitamos ser reyes justos y valerosos, capaces de enfrentar el mal y luchar por el bien. Solo así podremos construir una sociedad más justa y más amorosa.

La señal del Prendimiento

La señal del prendimiento es un signo que indica que alguien ha sido arrestado. Este signo puede ser una bandera roja, un cartel o cualquier otro elemento que llame la atención. Su propósito es alertar a la población y evitar que se produzcan disturbios o actos de violencia.

El uso de la señal del prendimiento es una medida de seguridad que se toma en situaciones de emergencia. Permite a las autoridades actuar rápidamente y controlar la situación. Sin embargo, también puede generar confusión y pánico entre la gente.

Es importante que la señal del prendimiento sea clara y visible. Debe colocarse en lugares estratégicos y ser fácilmente reconocible. Además, es necesario que la población esté informada sobre su significado y cómo actuar en caso de verla.

En resumen, la señal del prendimiento es una herramienta esencial para mantener el orden y la seguridad en situaciones críticas. Su uso debe ser cuidadoso y efectivo, para evitar cualquier malentendido o conflicto.

Intelectuales carentes de moral

Los intelectuales carentes de moral son aquellos que utilizan su conocimiento y sus habilidades para hacer daño a los demás. Estos individuos carecen de principios éticos y se guían únicamente por sus intereses personales. Su comportamiento es profundamente repugnante y merece ser condenado.

Estos individuos pueden ser científicos que manipulan datos para obtener financiación, o periodistas que difunden rumores y noticias falsas. Su falta de moralidad los convierte en un peligro para la sociedad y para la confianza en la ciencia y en los medios de comunicación.

Es necesario que la sociedad tome conciencia de este problema y actúe en consecuencia. Debemos exigir que los intelectuales actúen con integridad y responsabilidad. Debemos promover valores éticos y condenar cualquier acto de corrupción o fraude.

La moralidad es la base de una sociedad justa y armoniosa. Sin ella, no podemos avanzar ni construir un futuro mejor. Debemos exigir que todos, especialmente los intelectuales, actúen con honestidad y respeto por los demás.

Las siete palabras en San Vicente

Las siete palabras en San Vicente son un conjunto de palabras que se recitan durante la procesión de Semana Santa. Estas palabras representan los momentos más dolorosos de la vida de Jesús. Su recitación es una forma de expresar el dolor y el arrepentimiento, y de recordar el sacrificio que Jesús hizo por nosotros.

Las siete palabras son: "Padre, perdonales porque no saben lo que hacen", "Padre, no te des cuenta de lo que te estás haciendo", "Padre, no te des cuenta de lo que te estás haciendo", "Padre, no te des cuenta de lo que te estás haciendo", "Padre, no te des cuenta de lo que te estás haciendo", "Padre, no te des cuenta de lo que te estás haciendo", "Padre, no te des cuenta de lo que te estás haciendo".

Estas palabras nos enseñan la importancia de la fe y del amor. Nos recuerdan que debemos confiar en Dios y amar a los demás como a nosotros mismos. Su recitación nos ayuda a purificar nuestro corazón y a acercarnos a Dios.

El grupo del Cristo de la Lit.

El grupo del Cristo de la Lit. es un grupo de personas que se dedican a la conservación y promoción del patrimonio cultural de Valdepeñas. Este grupo ha realizado numerosas actividades, como exposiciones, conferencias y publicaciones, para difundir el conocimiento sobre la historia y el arte de esta localidad.

El grupo ha trabajado en la restauración de edificios históricos y en la creación de museos. También ha organizado eventos culturales que atraen a un gran número de visitantes. Su labor es fundamental para mantener viva la memoria de nuestra localidad y para atraer turismo cultural.

El grupo del Cristo de la Lit. es un ejemplo de compromiso y dedicación. Sus miembros trabajan arduamente para preservar el legado de nuestros antepasados y para compartirlo con las generaciones futuras. Su trabajo merece el reconocimiento y el apoyo de toda la comunidad.

PERMANENTE - MILES
FOTOGRAFIA - MILES
VIAJE

El anuncio en esta página es el más eficaz para conseguir resultados.
Se vende en una librería.

HIJO Y MADRE

El acerbo dolor de Nuestra Señora ha ido remansándose, acallándose, trocándose en paz, en éxtasis contemplativo. Conforme pasaba la noche, se iba atenuando la terrible pesadilla del Calvario. Ya no repercutían en su soidos los martillazos horribles. Ya podía cerrar los ojos amorrotados sin que se le representaran entre lívidos resplandores aquellas otras pupilas traspuestas de dolor, aquellos labios cárdenos y rescos, a los que asomaba a veces una lengua anhelante.

Poco a poco, como quien se sumerge en un sueño reparador, los sentidos de Nuestra Señora se han aquietado, y según se acerca la aurora, en lo profundo de su alma comienza a levantarse una inefable claridad. Es indudablemente un resplandor de alba, de algo que nace de los mismos senos del dolor; tan acrisolado que ya no podrá embargarlo amargura alguna. Diríase que es el propio dolor sin nombre convertido de súbito en júbilo y esperanza; como si fuera la raíz de esa beatitud inenarrable que está próxima a sobrevenir.

Hace un momento que ha quedado sola. Las santas mujeres que la acompañan noche y día, acaban de salir camino del sepulcro con aromas y hienzos. Han disputado largo rato quién se quedaría. María, la mujer del Zebedeo, no quería dejarla sola. Pero Ella les ha dado licencia, casi les ha estrechado a salir.

Id todas, no temáis por mí.

Y apenas se ha visto sin testigos, ha caído de hinojos en el aposento en tiniblas. La lámpara agonizaba en el saledizo de la pared y llenaba el recinto de patipaciones misteriosas. Era profunda noche. El aura fresca y sutil que precede a la aurora entraba silenciosamente por el arco de la ventana; apenas hacía ondular el pesado paño medio tendido ante la puerta. Era la respiración anhelante de la Virgen la que llenaba la estancia con un rumor apagado y ardiente que parecía fundirse en el violento latir de la llama. Cruzaba la smanos, las pálidas manos adelgazadas, sutilizadas en los tormentos de los pasados días; apretábalas contra el pecho; su mirada tendíase sobre los huertos y terrazas hacia el jardín de José de Arimatea y se quedaba inmóvil, como queriendo traspasar la sombra. Sus sentidos hiperestesiados atendían como cuando se espera alguna ventura muy grande. Y de repente, sin transición de crepúsculo, la noche se ha trocado en una claridad de mediodía y en mitad de la estancia ha aparecido Cristo Jesús.

Venía dorado, triunfador, glorioso. La luz dimanaba de todo su cuerpo, medio envuelto en un manto escarlata que dejaba percibir las huellas del martirio. Y hasta las mismas llagas eran como divinas rosas, fuentes de claridad. La Virgen se ha tendido a sus pies, ronea de emoción.

—¡Hijo mío!

Y no ha podido decir más.

Nuestro Señor la ha levantado y la ha apretado contra su pecho. Bostro contra rostro, boca contra boca, sus almas han desbordado en un ósculo inenarrable los sentimientos que ninguna palabra podía expresar. El venía triunfador de la muerte, glorioso, rey sublime, en todo el esplendor de su majestad. Sus llagas transfiguradas eran los atributos más deslumbradores e inalienables de aquella realeza que no tiene par en la tierra. Así, por ejemplo, las mil cicatrices que las espinas dejaron en las sienas, le envolvían la frente en una aureola más preciosa que las riquísimas diademas de los emperadores. Las heridas de sus manos, de sus pies, de su costado, de todo su cuerpo en el que no hubo parte sin tormento, son ahora las preseas inmortales del Caudillo que ganó la victoria con su sangre y que resurgiendo del sepulcro por su propia virtud domina para siempre a la muerte y al infierno. Y Ella, Ella que también padeció con El tres horas de agonía y tres días de horrible soledad, vuelve sus brazos unida de esa otra maternidad universal con que El quiso sellar para siempre su dolor en la hora suprema del Calvario. Ambos han pasado el tenebroso mar de la Pasión. De la tormenta de sangre surge ahora esta aurora del día inmortal que no tendrá ocaso. Así, sublime y victorioso, vestido de su propio resplandor, El estará en las alturas recibiendo el perenne loor de los serafines y de los bienaventurados, y Ella, a su vera, compartirá la gloria del triunfo, como compartió las amarguras y será al mismo tiempo la Madre de los que aquí quedan, subiendo con fatiga su vía dolorosa.

No hablan sus labios estrechamente unidos. Solo a veces, Jesús aparta un poco su rostro y se queda mirando a Nuestra Señora, manejándola en su propia mirada, que es en este momento, más que nunca el resplandor de la gloria del Padre.

Después, silencioso, ingravido y sutil como cuando entró, desaparece, se borra, es un instante como una ráfaga translúcida entre los árboles del jardín que va comenzando a perfilarse en los primeros resplandores de la madrugada.

—¿Cuánto tiempo han permanecido juntos? La Virgen María no lo sabe. Tal vez no fué más que un instante, pero puede decirse que es un punto que equivale a la eternidad, puesto que es ahora cuando en verdad comienza para Ella la gloria del Paraíso.

Y apoyada contra el quicio de la ventana, prietas las manos y los ojos dilatados por la inefable visión, murmura:

—¡Hijo mío querido!...

Y a poco irrumpen las otras mujeres entre gritos de júbilo:

—¡El Maestro ha resucitado!...

Jenaro Xavier Vallejos.



EL ENTIERRO DE CRISTO

(Famoso lienzo de Tiziano que se conserva en la Sala Capitular de El Escorial)

El Jueves Santo en Vitoria

Un día obscuro y triste, impropio de la tradición que al Jueves Santo corresponde ha hecho que las funciones religiosas celebradas en todos los templos se hayan visto concurrir de las disimas. Mas no así la calle que ha estado durante la mañana desanimada, fallándole la elegancia y distinción que a esas horas del día otros años eran características de la solemnidad.

No obstante dan testimonio externo de ésta las banderas que ondean en los edificios oficiales y la gala que lucen los soldados de nuestra guarnición.

En los conventos se han celebrado muy temprano los oficios religiosos. En las parroquias a las diez. En la Catedral comenzaron a las nueve, pues la bendición de los Santos Oleos lleva consigo ceremonias muy largas.

El señor Obispo celebró de Pontifical, y después de consagrados los Oleos y verificada la procesión con los mismos por el Claustro, se llevó el Sacramento al Monumento que luce ricas telas y valiosos tapices. Está adornado con abundantes flores y plantas de salón y en él hacen la vela los canónigos y beneficiados de la Catedral.

El Ayuntamiento ha salido a las doce para recorrer las clásicas estaciones. Presididos los concejales por el Alcalde señor Buesa, el Capellán

de la casa don Ramón Sancho, han visitado las iglesias de San Miguel, San Vicente, la Catedral, San Pedro, el convento de las Brigidas y el de San Antonio, por tener en ambas señalado su patronato.

También la Diputación ha recorrido al mediodía las iglesias en cuerpo de comunidad.

A las tres y media de esta tarde se

A Pamplona

Autos de J. Arrizabalaga

Con motivo de la grandiosa procesión del Santo Entierro, el día de Viernes Santo, se pone un servicio especial de omnibus con salida de esta a la una y media de la tarde, y de Pamplona a las diez de la noche.

Precio del billete: Berlina, 12 pesetas; Interior, 10, ida y vuelta.

Despacho de billetes: Fueros, 15, Bar.

ha celebrado en la Catedral la emocionante ceremonia del Lavatorio, oficiando el señor Obispo y pronunciando un sermón de circunstancias el M. I. señor doctor don Antonio María Pérez Ormazábal.

Como decimos más arriba, el frío y la amenaza de lluvia conque esta primavera nos obsequia ha impedido esta mañana que nuestras mujeres luzcan los elegantes vestidos que son de rigor en este día.

Cuando cerramos la edición el frío ha cedido y las calles comienzan a animarse.

La Compañía de Maderas

BILBAO

Maderas de pino Norte, tea, francés, gallego, satén y roble, por vagones completos y por expediciones sueltas.

Solicítense precios.

En la calle de la Amargura



DONDE JESUS ENCUENTRA A SU MADRE SANTISIMA

Hacia el monte Calvario va el Cordero que en aras de su amor la vida ofrece. Con divina humildad sufre y padece. ¡Su dolor redimía al mundo entero!

Carga sobre sus hombros vil madero —¿quién al verte, Señor, no se enternece?— y entre una multitud que le escarnece camina el Dios y Hombre verdadero.

Una santa mujer al grupo avanza y mira de Jesús la faz doliente. Quiere ir a él; mas, fieros, los soldados Madre e Hijo separan con su lanza; y, sin respecto a su llorar ardiente, a la Virgen arrojan despiadados.

F. M.

ANTRACITAS URRUTIA
LAS MEJORES CALIDADES. LAS MAS SOLICITADAS.
SON LAS QUE SE COTIZAN MAS CARAS
Y LAS QUE RESULTAN MAS BARATAS.
¡PROBARLAS ES ADOPTARLAS!
MILES DE REFERENCIAS LO PROCLAMAN.

El pañuelo de la Verónica

(Coloquio de Pasión)

(Ante un puesto de dátiles, al pie de la Puerta de Jaffa, varias mujeres del pueblo comentan con calor los sucesos del día. Todas quieren hablar atropelladamente).

—En la ribera de Galilea nos dió de comer a más de cuatro mil personas que le seguíamos por tres días oyendo de sus labios palabras de santidad...

—Pues a mi pariente, Jairo, le devolvió viva y sana a su hija moribunda...

—Y en los confines de Tiro y de Sidón, mi tierra, libró un día del espíritu malo a la hija de una sirfentica, a quien yo conozeo...

—Lo mismo que en Gerasa, don de yo moré, libró a los endemoniados...

—En Betsaida fué donde yo misma le ví dar vista a un ciego...

—Y a un deudo mío le curó la lepra...

—Y dicen que hizo hablar a los mudos...

—Y andar a los tullidos...

II

Por delante de las que habían pasa un grupo compuesto de dos mujeres de media edad, un viejo y un jovencito. Todos van llorosos y cabizbajos, como poseídos de inmensa tristeza y honda preocupación. Después de un largo rato de silencio, continúan los comentarios.

—Es Verence y su prima Irene, con sus deudos...

—Dicen que el adolescente y el viejo son discípulos del Nazareno...

—Sin duda van a la heredad que tienen en las afueras...

vario, enternecida Verence, en un arranque de compasión, se quitó la blanca toca y enjugó el sudor y la sangre del rostro de Jesús...

—Por cierto, que vuelto a nosotros, nos dijo el Nazareno: «No florecis por mí, sino por vosotros y por vuestros hijos!»

—¡Qué escena tan terrible y tan tierna! La verdad, no hay ley en este país condenando al Justo de Galilea!

—Pues, ¿y lo que había antes sucedido? Oídme que a fé de samaritana, os digo la verdad...

—Habla...!

—Dinos lo que viste...!

—Estábamos junto al Pretorio, esperando la salida de la comitiva que iba a conducir al Nazareno al Calvario. Al aparecer Jesús con la Cruz sobre sus espaldas, escarnecido, bañado en sudor y sangre, un grito penetrante y doloroso nos sobrecogió a todas: era María, allí presente, que al ver a su Hijo de aquella lastimosa manera, se desmayaba de amargura, transida de dolor. La Verence, entonces, se acercó compasiva a ella y con su pañuelo secó las lágrimas de aquella madre desolada...

—Cierto, y yo te ví a tí recoger el pañuelo aquel...

—Y por eso tuvo Verence que recurrir al alivio de su toca para limpiar después el rostro del Hijo.

—Pues dicen que en la toca quedó impresa la faz del Nazareno...

—Eso es, y en el pañuelo de la Verónica, que en mi pecho conservo, si no la faz de la Madre, sí quedó un perfume delicioso, verdaderamente maravilloso.

—Enseñanosle, para que le vea-

Por no haber noticias salientes y para dedicar la mayor parte del periódico al comentario de las solemnidades de estos días santos, reducimos notablemente nuestra información telefónica de hoy.

La novena del Amor Hermoso

Para la solemnisima novena que durante el mes de mayo celebra anualmente la Real Archicofradía del Culto continuo a la Santísima Virgen, en la iglesia de San Pedro Apóstol, está encargado de los sermones del novenario el reverendo P. Dominico Fr. Tomás S. Perancho, Superior del Real Convento de Atocha, de Madrid.

mos y le admiremos, si es que diceis verdad...

—Miradle, este es. Y ahora decid ante esta maravilla, si es posible que mienta una samaritana.

(El pañuelo de la Verónica pasa de mano en mano, y ante el suavísimo, inefable perfume que cada una percibe al olerle, va acreciendo eel llanto en los ojos de las sencillas mujeres del pueblo.

Cuando terminan todas, se oye una voz sentenciosa que a todas sobrecoge y alivia: es la del viejo deudo que al volver a pasar por allí dice solemnemente al jovencito que le acompaña:

—Bienaventurados los que lloran!

III

(Y tras breves palabras con las mujeres aquellas, el viejecito recoge reverente, como si fuera una reliquia, para llevárselo en compañía del adolescente, la preciosísima joya de el pañuelo de la Verónica.

J. D. Monar.

EXHORTACION PASTORAL

En la que se promueve y comenta la instrucción de la Sagrada Congregación del Concilio sobre las modas inhonestas de las mujeres

(CONTINUACION)

Pero lo más notable es que el gravísimo llamamiento del Papa plantea el delicado problema, en el que entra en juego gran parte de la moralidad pública, más allá de las sagradas puertas del templo, e insiste en la forma más apremiante sobre la profanación que la moda indecente hace de otro Templo, del Templo de Dios, que es el cuerpo y el alma de todo cristiano. La profanación es tan profunda, que alcanza casi a la figura del sacrilegio; pero el Santo Padre pudo referirse a las más enérgicas expresiones de San Pablo. Males muy grandes, provocadores de males aun peores. Contra los cuales se fija la atención y se levanta la voz y la protesta, allá donde menos creíble pareciera.

Hablemos claro. En la moda, como en demasiadas otras materias, el público cristiano creía que podía conducirse como el otro público; si en otras cosas daba la razón, cuando menos teóricamente, al moralista, en cuanto se refiere a la moda parecía indiscutible que él no tenía voz, que podía seguirse pacífica y naturalmente el último figurín, aunque con ello se profanara aquel Templo místico de Dios, que es el cuerpo y el alma humana. Cuando en la iglesia se tocaba este punto, parecía que del público fiel se alzaba una voz que decía: «¿En qué se mete ese sacerdote?»

En el mundo vuelto pagano muchas cosas escapaban en la práctica al examen eclesiástico.

Conviene también elevarse a los orígenes, a las fuentes. Los Santos Padres tienen acerca de esto una literatura abundantísima y contundente. Después de haber leído su manera de pensar, resumida y traducida en reglas por Santo Tomás, es menester examinar sus libros, sus páginas fuertes y vibrantes, especialmente las de San Jerónimo, San Cipriano, Tertuliano, y, de un modo más particular, las de Clemente de Alejandría. En aquellas páginas aparecen claro y firme, con todos sus rasgos, el concepto profundo expresado por el Sumo Pontífice.

A los recién convertidos, que procedían de aquel paganismo, que era en todo un triunfo de la carne, les inculcaban la idea de su grandeza moral e indicaban con energía que sus cuerpos y sus almas, consagrados por la Fe y los Sacramentos, se convertían en Templos de Dios. De aquí el respeto del cuerpo, de aquí la necesidad del vestido cristiano, sencillo y rigurosamente honesto, que tanto distinguía a los nuevos creyentes del mundo pagano; de aquí las instrucciones particulares que alcanzaban a los menores detalles en lo concerniente al color y forma de los vestidos, el calzado y el peinado.

Si se piensa que el mundo se ha hecho pagano o se ha paganizado, que muchos cristianos se dejan arrastrar en sus profundos remolinos, que la actual moda fué saludada por los mismos mundanos como un triunfo de la carne, se comprenderá que estas enseñanzas tienen el carácter de actualidad viva; así que, acomodándose a ellas con una formación diaria y práctica, se responderá del mejor modo al llamamiento apremiante de Aquel que es Maestro de una doctrina que nunca cambia.

Todavía, amadísimos diocesanos, no nos contentamos con esto. Y una vez más, el año de 1927 (1), volvimos a levantar Nuestra voz pastoral y, con el título que sigue, decíamos así:

CIRCULAR SOBRE LA INDECENCIA EN EL VESTIR

Tres años han pasado ya, amadísimos diocesanos, desde que, primeramente en una Carta Pastoral y poco después en una Circular que mandamos leer en todas las parroquias e iglesias de Nuestra Diócesis, os hablamos de las modas en el vestir que usan las señoras, las jóvenes y hasta las niñas, y las condenábamos, porque tales modas son una indecencia, impropias en absoluto de las mujeres que se dicen cristianas, que tienen a gala el llamárselo y que por tales se las tenga; porque esas modas indecentes y escandalosas son contrarias a la castidad, son la muerte del pudor, que constituye la verdadera corona de gloria de la mujer, y sin la cual no es nada en la sociedad, ya que ésta, cuando ve a la mujer sin esa corona, la desprecia; la señala con el dedo y procura por todos los medios alejarla de sí para no contaminarse con sus inmundicias.

Y después de los tres años transcurridos, ¿qué se ha logrado de vosotros, madres cristianas, respecto de esa indumentaria indecente, escandalosa e impúdica, con la cual, en lugar de cubriros, os desnudáis vosotros y desnudáis a vuestras hijas? ¿No es un dolor ver la cordada del vestido, tanto por bajo como por arriba, que llevan muchas jóvenes y

(Continuará)

1) Boletín Oficial Eclesiástico de Pamplona, n.º 1.609, pág. 253.

Una visita de inspección

La Dirección General de Bellas Artes y San Francisco

Pasó el día de ayer entre nosotros el ilustre arquitecto don Teodoro Ríos Balaguer, urgentemente enviado por la Dirección General de Bellas Artes para que informe a la misma acerca de los últimos sucesos relacionados con la iglesia de San Francisco.

Le correspondía esta misión al distinguido Arquitecto Provincial de Zaragoza y restaurador del templo del Pilar porque, de las seis zonas en que a este respecto se divide España, el señor Ríos es el encargado de la inspección de aquella a que nuestra provincia pertenece.

En su visita a nuestra ciudad fué acompañado por sus antiguos amigos don Joaquín Andolz, contratista de las obras de la nueva estación del Norte y don Emilio de Apráiz, estudiante de Arquitectura vitoriano y querido colaborador nuestro.

Con ellos examinó detenidamente la iglesia de San Francisco, para la que tuvo tantos elogios como censuras para cuantos piden su demolición. No se explica el señor Ríos que exista interés en Vitoria por derribar una obra de arte como esta, que en nada se opone a los planes de urbanización de la ciudad.

Aplaudo los proyectos de edificación lindantes con la calle de la Independencia, pero juzga impropios los terrenos de la parte Norte del solar para el emplazamiento de viviendas económicas. Enterado de que estos terrenos se evalúan en unas cien pesetas el metro cuadrado—añ siguen midiéndose por esta unidad los solares, a pesar del criterio de «La Libertad» de hacerlo en metros cúbicos—le pareció el irrisorio del precio una razón más, no necesaria ciertamente, en pro de la conservación de este monumento.

A su juicio, ni los claustros, siquiera, debieron desmontarse, ya que no podrán reconstruirse sin una fuerte «indigestión de cemento», según dijo, en Estibaliz, al ver esparcidas por el suelo sus pizcas.

Después de conversar detenidamente con los señores Gobernador civil, Arquitecto Municipal y contratista de las obras, tuvo muy duras frases para juzgar la apresurada demolición del ábside, en la que, en su opinión, se ha obrado con positiva mala fe.

Contrastó las diversas fechas de los comunicados que han tramitado en Vitoria la orden de la Dirección General de Bellas Artes que disponía fuera respetada la iglesia y con numerosas fotografías que impresionó del estado actual de esta y otras, de época anterior, que se le proporcionaron, elevará el oportuno informe a la superioridad.

Pudiera haberse suscitado este litigio—decía el señor Ríos—en un pueblo pobre e inculto, pero en una capital de la fama de Vitoria, resulta inexplicable desde todos los puntos de vista el que la inmensa mayoría no se pronuncie por la conservación. Algunas obras de arte—añadía—tendrán ustedes que guardar y dudo de que exista en Vitoria un local más apropiado que este para acogerlas. «Esto es un baldón para la ciudad!»—concluyó.

Recordó el ejemplo de San Telmo, de San Sebastián, de interior significación arqueológica que nuestro San Francisco y nos hizo ver con qué cariño el Ayuntamiento donostiarra va a proceder a su restauración, de un coste mucho más elevado que la que requeriría el monumento vitoriano.

Por la tarde, visitó el señor Ríos la basílica de Estibaliz, de la que quedó verdaderamente entusiasmado. Le llamó poderosamente la atención el arco rebajado del ábside central así como la ingenua manera de pelear la bóveda en el crucero. Tuvo calurosos elogios para los capiteles de este y para la pila bautismal así como para la puerta «speciosa»—detalles todos estos que ya conocía por fotografías—pero no omitió sus censuras al juzgar las obras de decoración y ampliación últimamente ejecutadas.

A continuación visitó la basílica de Armentia, que juzgó como un magnífico museo, por haber quedado fuera de su posición habitual en las obras, a causa de incendios y reconstrucciones, detalles tan enormemente interesantes como los capiteles del coro y los relieves del pórtico.

De regreso de estas excursiones y sin lograr entrevistarse con los miembros de la Comisión Provincial de Monumentos don Herminio Madinaveitia y don Julián Apráiz, por no encontrarlos en sus domicilios, emprendió el viaje a Zaragoza en el expreso de las ocho de la noche.

HERALDO ALAVES no puede menos de felicitarle de que el criterio expuesto por un especialista de tan indiscutible prestigio como el arquitecto señor Ríos, respecto a la conservación del templo de San Francisco, haya coincidido en un todo con el sustentado en diversas épocas por el periódico y sus colaboradores.

El señor Ríos ha prometido enviar su informe a la mayor brevedad posible a la Dirección General de Bellas Artes y no nos resta, por tanto, sino confiar en que la decisión de ésta sea conforme a los deseos de quienes en nuestra ciudad sienten un cariño, o por lo menos un respeto, por su arte y por su historia.

HERALDO ALAVES no puede menos de felicitarle de que el criterio expuesto por un especialista de tan indiscutible prestigio como el arquitecto señor Ríos, respecto a la conservación del templo de San Francisco, haya coincidido en un todo con el sustentado en diversas épocas por el periódico y sus colaboradores.

El señor Ríos ha prometido enviar su informe a la mayor brevedad posible a la Dirección General de Bellas Artes y no nos resta, por tanto, sino confiar en que la decisión de ésta sea conforme a los deseos de quienes en nuestra ciudad sienten un cariño, o por lo menos un respeto, por su arte y por su historia.

HERALDO ALAVES no puede menos de felicitarle de que el criterio expuesto por un especialista de tan indiscutible prestigio como el arquitecto señor Ríos, respecto a la conservación del templo de San Francisco, haya coincidido en un todo con el sustentado en diversas épocas por el periódico y sus colaboradores.

El señor Ríos ha prometido enviar su informe a la mayor brevedad posible a la Dirección General de Bellas Artes y no nos resta, por tanto, sino confiar en que la decisión de ésta sea conforme a los deseos de quienes en nuestra ciudad sienten un cariño, o por lo menos un respeto, por su arte y por su historia.

HERALDO ALAVES no puede menos de felicitarle de que el criterio expuesto por un especialista de tan indiscutible prestigio como el arquitecto señor Ríos, respecto a la conservación del templo de San Francisco, haya coincidido en un todo con el sustentado en diversas épocas por el periódico y sus colaboradores.

El señor Ríos ha prometido enviar su informe a la mayor brevedad posible a la Dirección General de Bellas Artes y no nos resta, por tanto, sino confiar en que la decisión de ésta sea conforme a los deseos de quienes en nuestra ciudad sienten un cariño, o por lo menos un respeto, por su arte y por su historia.

HERALDO ALAVES no puede menos de felicitarle de que el criterio expuesto por un especialista de tan indiscutible prestigio como el arquitecto señor Ríos, respecto a la conservación del templo de San Francisco, haya coincidido en un todo con el sustentado en diversas épocas por el periódico y sus colaboradores.

El señor Ríos ha prometido enviar su informe a la mayor brevedad posible a la Dirección General de Bellas Artes y no nos resta, por tanto, sino confiar en que la decisión de ésta sea conforme a los deseos de quienes en nuestra ciudad sienten un cariño, o por lo menos un respeto, por su arte y por su historia.

HERALDO ALAVES no puede menos de felicitarle de que el criterio expuesto por un especialista de tan indiscutible prestigio como el arquitecto señor Ríos, respecto a la conservación del templo de San Francisco, haya coincidido en un todo con el sustentado en diversas épocas por el periódico y sus colaboradores.

El señor Ríos ha prometido enviar su informe a la mayor brevedad posible a la Dirección General de Bellas Artes y no nos resta, por tanto, sino confiar en que la decisión de ésta sea conforme a los deseos de quienes en nuestra ciudad sienten un cariño, o por lo menos un respeto, por su arte y por su historia.

HERALDO ALAVES no puede menos de felicitarle de que el criterio expuesto por un especialista de tan indiscutible prestigio como el arquitecto señor Ríos, respecto a la conservación del templo de San Francisco, haya coincidido en un todo con el sustentado en diversas épocas por el periódico y sus colaboradores.

ESTAMPAS DE LA PASION

GETHSEMANI



LA ORACION EN EL HUERTO

(Cuadro de Típolo. Se conserva en el Museo Nacional, Madrid)

El sol, que esta tarde ha brillado con timidez, ocultándose tras la negra nube que borda de plata, ha ocultado su faz totalmente; no ha querido ver crueldades, y se ha marchado sin que nos diéramos cuenta, resbalando por la extensa planicie. La noche ha cubierto con su manto negro y calladamente triste todos los rincones de la tierra; solamente el ancho disco de la luna dá luz intermitente a algunos lugares; se asusta, como los demás célicos fulgores, de ver la tierra ensangrentada.

Jesús, el Nazareno, cruza cabizbajo y pensativo el puente que atraviesa el arroyo de Gadrón, y las aguas de éste parece que se precipitan unas tras otras por ver la figura del Divino Maestro, que baja, como todos los días, con sus discípulos, terminada la predicación en Jerusalén, al Monte de los Olivos, donde encuentra el retiro, la soledad, el silencio no turbado por el murmullo de la ciudad, pues, aunque próxima ésta, Gethsemani es tranquilo, quieto, solitario...

¿Qué les pasará hoy a Jesús y sus discípulos que vienen tan tristes, con la faz lívida y apesadumbrado, los ojos brillantes y cubiertos de dolor? Han venido hasta el valle once discípulos, ocho se han quedado en él, y los otros tres han entrado con Jesús en el huerto.

Va desfallecido. Pedro, Juan y Santiago, los predilectos, se han quedado a la puerta; El sigue adentrándose en el huerto; llegado al pié de un olivo, se arrodilla, y pegando su rostro en la dura tierra, comienza a orar con toda la intensidad de su alma. La blanca luna alumbra la faz sudorosa del Nazareno, y, a la mirada triste y desolada de éste, clamando a su Padre, se llena de pavor la blanca rueda y se escende callada, mientras Jesús, meditabundo, véase en la soledad del Huerto vestido de tantos pecados y crímenes comidos desde Adán; representánsese en su imaginación las bofetadas, golpes e injurias que poco después ha de sufrir, piensa en la persecución que por su causa han de padecer los justos y, sudando sangre, que ponía gotas de carmesí en el terreno suelo, ahoga en su garganta estas conmovedoras palabras: Padre, si es posible, pase de mi este caliz; mas no se haga mi voluntad, sino la tuya.

Se ha acercado a sus discípulos, pero estos duermen. «¿No habeis podido una hora velar conmigo? Velad y orad para que no entreis en la tentación—y vuelve a orar, rogando a su Padre que se haga su voluntad, aun cuando tenga que pasar el cáliz de amarga pasión.

Levantaos, vamos; he aquí el que me ha de entregar. En esto llega una gran multitud armada de espadas y palos; a su frente viene el apóstol traidor, «el primer apóstata del Cristianismo, ladrón de las limosnas que recibe, primer desamortizador del peculio de Cristo, incrédulo de la doctrina que oye del celestial Maestro, anticlerical Deicida, delator venal, hipócrita vilísimo...» Judas Iscariote.

El Nazareno les pregunta a quién buscan, y, a la respuesta de ellos: «a Jesús Nazareno», éste les dice: Yo soy; y, volviendo sus pasos hacia atrás caen todos confundidos en tierra, menos el Iscariote, que tiene valor para permanecer en pié, cuando después no lo tendrá para implorar de su bondadoso y misericordioso maestro perdón, y cerca de donde a éste besa, colgaráse de uno de estos árboles, reventándosele las entrañas de hiena.

Y éste, con toda la sangre fría del criminal, se acerca a Jesús, y, abrazándole, le dice: «Dios te salve, Maestro». Y El, que enseña la mansedumbre, dejándose atar por sus enemigos, camina en medio de las mayores mofas y burlas hacia el lugar de la expiación, como manso cordero.

Venancio del Val.

Abri, 1930.

Resumen telefónico

Para el mítin monárquico del domingo, se han pedido 40.000 localidades

MADRID

JUEVES SANTO EN MADRID

MADRID.—Aunque algo desapacible el día, las calles muestran hoy gran animación.

En todos los edificios oficiales ondea la bandera nacional, visitan las tropas de gala y, terminada la celebración de los Santos Oficios, las gentes han comenzado la visita de los Sagrarios.

En los departamentos ministeriales no se ha facilitado ninguna noticia oficial. En este sentido el día ha sido de fiesta completa.

PARA EL MITIN DEL DOMINGO

El billeteaje para el mítin de afirmación monárquica que ha de celebrarse el próximo domingo en la nueva Plaza de Toros, se ha agotado.

Han sido entregadas ya 40.000 tarjetas que es el total de lo que cabe en las localidades numeradas y en las sillas que se colocarán en el suelo.

De provincias se han pedido más de cuatro mil.

Se encargarán de acomodar a la gente 370 individuos entre empleados y jóvenes monárquicos que se han prestado a ello.

En distintos sitios de la plaza se colocarán ocho soberbios altares para que pueda oírse perfectamente a los oradores.

Hablará primeramente el señor Gutiérrez, en nombre de la Comisión organizadora y luego harán uso de la palabra:

Don Tomás Muñoz, por los obreros monárquicos, el marqués de Santa Cruz, por la grandeza de España y los ex ministros señores Goicoechea y conde de Bugallal.

UNOS AGUAFUERTES ROBADOS EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID

MADRID.—Con referencia a los telegramas procedentes de Berlín que han publicado algunos periódicos franceses dando cuenta del hallazgo de unos aguafuertes robados en la Biblioteca Nacional de Madrid, la Policía ha practicado hoy la detención de un tal Antonio López Sánchez, de quien se dice que fué empleado de dicho centro.

Conducido ante el subdirector de Seguridad, y una vez interrogado ampliamente por éste, fué puesto a disposición del Juzgado de guardia, quedando detenido hasta que disponga de él el juez de Instrucción de Buenavista, que es el competente.

¿SUPRESION DE LOS ACADEMICOS REGIONALES?

Se asegura que la Real Academia Española, con el beneplácito del Gobierno, va a suprimir los académicos regionales.

En cuanto a los que ya actúan, por deferencia personal, serán designados a cubrir las ocho primeras vacantes que ocurran en la docta corporación.

PROVINCIAS

NUEVOS DETALLES DE LA VISITA DEL CONDE ZEPPELIN A SEVILLA

SEVILLA.—Ampliamos nuestra información sobre la estancia del Conde Zeppelin en esta ciudad. Después de algún tiempo, durante el cual don Alfonso y doña Victoria conversaron con los tripulantes enterándose de las pericias del viaje, volvieron a comenzar los preparativos de desamarrar para emprender el regreso.

El teniente coronel Herrera no tomó pasaje, diciendo que se quedaba para el viaje del mes de mayo.

Don Alfonso se despidió del comandante Lemann, diciéndole en alemán «hasta luego».

El Zeppelin descargó cuatro sacas de correspondencia para varios puntos de España y de América, y tomó una saca con correspondencia para Alemania.

Dada la señal por el comandante del aparato, los doscientos soldados saltaron los cabos y el dirigible se elevó majestuosamente y tomó rumbo a Portugal.

Antes de abandonar Sevilla dió una vuelta alrededor de la torre de la Giralda, mientras el público no cesaba de agitar los pañuelos, hasta que al fin la nave se perdió de vista.

Según las últimas noticias recibidas, a las nueve de la noche la aeronave volaba cerca de Lisboa.

La estación desde Tablada ha recogido un radio dirigido a don Alfonso por el comandante Lemann, que decía: «Nos permitimos saludar a V. M. al despedirnos de Sevilla, agradecidísimos al interés demostrado y al honor que nos ha hecho con su visita».

Don Alfonso ha contestado con el siguiente despacho: «Agradezco saludo y estoy encantado de haber podido visitar la hermosa aeronave, deseándoles buen viaje en el regreso a su patria».

También la tripulación del Conde Zeppelin ha enviado radios al capitán general, marqués de Cavalcanti, y al teniente coronel Herrera, en los que demuestran su contento por haber visto la buena organización con que se había efectuado el aterrizaje.

A las once y media de la noche se ha recogido un despacho de Cabo Mondego (Portugal), diciendo que el Zeppelin continúa su buen viaje siguiendo la misma ruta que trajo.

Hemos tenido ocasión de hablar con uno de los viajeros que han llegado a bordo del Zeppelin, el cual nos ha dicho que desde que salieron de la base alemana tuvieron lluvia torrencial, que duró en todo el territorio de Suiza. En rancia dejó de llover y a las seis de la mañana llevaron a Galicia con una niebla densísima.

El dirigible fué desviando hacia Lisboa, y su comandante se mostró contrariado por el temor de no poder estar en Sevilla a la hora señalada a causa del mal tiempo.

El dirigible recibió constantemente noticias meteorológicas de diversas estaciones radiotelegráficas de Francia y España. Cuando se pusieron en comunicación con la de Tablada, los tripulantes experimentaron una gran alegría al verse ya comunicando con Sevilla.

El propósito era el haber hecho el viaje por el Mediterráneo, pero luego hubo que decidirse por el golfo de Vizcaya a causa del mal tiempo. Al llegar a Portugal fué cuando recibieron los primeros radios de Sevilla y el comandante Lemann expresó su satisfacción al recibir uno en el que se le decía que don Alfonso se interesaba mucho por el viaje del dirigible.

EXTRANJERO

CONTINUA EL SECUESTRO DE MISIONEROS EN CHINA

ROMA.—Continúan recibiendo noticias de nuevos secuestros de misioneros en China. Las últimas víctimas han sido el P. Wagnette, cogido prisionero en Euatow y por cuyo rescate se pide una fuerte suma y el P. Binachi, capturado en Mience y que ha sido horriblemente martirizado. Los bandoleros, después de haberle arrancado y quemado la barba, le ataron a un árbol para que allí muriese. Por fortuna, los cristianos pudieron librarle a tiempo.

Se anuncia que han sido libertados los PP. Croek, Maillot y Barriere. Pero se continúa sin noticias del Padre Caysac que se encuentra en territorio ocupado por los bandoleros.

Del Vicariato de Ichang donde en 1929 fueron asesinados cuatro misioneros comunican que otra misión ha sido saqueada e incendiada.

UNA EXPEDICION AUDAZ

DARJILING.—Los últimos miembros de la expedición científica al Kanchenjunga han salido de este pueblo con dirección Norte, al frente de la cual va el coronel Tobin.

La expedición se había retrasado por las dificultades encontradas para encontrar número suficiente de mulas para el transporte de la impedimenta, para esta etapa son precisos mules en esta etapa son precisos muchos elementos de encontrar en ruta, muy difíciles de encontrar en ruta.

Como para las compras que era necesario hacer no llevaba la expedición dinero suficiente, ha sido preciso enviar un hombre hasta Sikkim, la columna mandada por Dyhrenfurt, Cuarenta y ocho horas después, el indígena, que ha batido todos los records de velocidad, estaba de regreso en Darjiling con los poderes necesarios.

El italiano Gaspari, por razones particulares, ha tenido que abandonar la expedición, regresando a Calcuta.

JULIA - Modista

PRECIOS ECONOMICOS Florida, 36 dupl., 5.º, centro

La Amuebladora Vitoriana presenta en sus grandes exposiciones interiores Habitaciones amuebladas en todos los gustos, en todos los estilos, en todos los precios. La Amuebladora Vitoriana invita a usted a visitarlas, sin compromiso.

«La Amuebladora Vitoriana»

MANUEL ALONSO

Barreras, 3

VITORIA